



Reseñas Culturales

DIARIO EL DIA, Martes, 16 de Mayo de 1995.

AÑO 1 - Nº 05

VICENTE HUIDOBRO El Último Descendiente del Cid

J. González Avaria

"Si yo no hiciera al menos una locura por año, me volvería loco", decía Vicente Huidobro. Y sabemos que murió cuerdo. Su vida estuvo llena de acciones, acontecimientos, poesía. La obra de este hombre que marcó un hito en la historia literaria chilena de todo un medio siglo fue extensa y fecunda; con permanentes manifestaciones, declaraciones y teorías creacionistas.

De familia aristocrática, nació dos años después de la revolución de 1891. Aunque él autoritariamente dirá que nació "a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo; nació en el Equinoccio, bajo las horzetas y los acroplanos del calor. Tenía yo un profundo mirar de pichón, de tónel y de autoavil."

Desde niño participaba en la actividad artística y literaria, porque su madre, María Luisa Fernández, mantenía tertulias y salones literarios en su casa de Santiago. "Mi madre hablaba como la urora y como los dirigibles que van a caer, tenía cabellos color de bandera y ojos llenos de

navíos lejanos."

Mientras en el San Ignacio sus compañeros hacían colecciones de sellos, él soñaba: "A los quince años me enamoré perdidamente de la princesa Tatiana. Tenía mi cuarto lleno de mis retratos. ¡Ah! El día de la Revolución Rusa ella me hubiera llamado, yo habría dejado mi pellejo a sus pies por salvarle la vida. Pero ella debía amar entonces a algún ruso cuadrado."

Muchas de sus experiencias de adolescentes las contará Huidobro en "Vientos Contrarios" (1926) y, sobre todo, en "Pasando y pasando" (1914), donde refleja su actitud iconoclasta, no sólo en lo literario, sino también en lo familiar, social y religioso. Una ruptura total contra prejuicios y tradiciones, que prepara su espíritu para la revolución poética que en él se va gestando. La edición de "Pasando y pasando" fue recogida por el abuelo de Vicente y quemada por ella. Inquisitoriamente, ante lo que el poeta escribirá años después: "Los verdaderos poemas son incendios. La poesía se propaga por



todas partes, iluminando sus consumaciones con estremecimientos de placer o de agonía."

De libro en libro y de acción en acción Huidobro irá desarrollando sus famosas teorías creacionistas que le darán identidad definitiva: "La primera condición del poeta es crear, la segunda crear y la tercera crear."

Su fórmula tríplica causa revuelo en los círculos poéticos no sólo en Chile. Un nuevo aire sienta a los jóvenes y entusiastas del poeta: "La poesía crea."

Su necesidad de espacio se traduce en sus afanes de viaje. De continente a continente, Huidobro vive sus buenos años en

Europa. A veces ese viaje será también una fuga galante que los separa de su familia: "De mi casa nadie me escribe. Tal vez será mejor", se queja en más de una carta. Le atrae de manera especial París. Vivir ahí es su orgullo y su creación. Sólo París es la ciudad en que se puede vivir dignamente, dice por 1924, "yo conozco todos los países de la tierra, he ido en todas direcciones",

sin embargo como él luego escribirá: "Los cuatro puntos cardinales son tres, el Sur y el Norte, y cada vez que me alejo de París, me alejo con dolor. Y cada vez que vuelvo mi corazón tiembla estremeciéndose de alegría."

Mientras estudia en La Sorbona cursos de biología, fisiología, psicología experimental, astrología, alquimia y ocultismo participa en los movimientos de vanguardia, en el cubismo, en el dadaísmo. Se relaciona con Picasso, con André Breton, con Tristan Tzara y todos los artistas e intelectuales de aquellos años.

"Soy por mis abuelos castellano - define su

herencia sanguínea en la introducción del Mio Cid Campeador - gallego, andaluz, catalán y beotón. Celta y español, español y celta. Soy un celibero aborigen, impermeable y de cabeza dura que tal vez ahundando un poco de jodio", provocando su obra todas las rupturas y todas las manifestaciones en la vida literaria, social y política de los años veinticinco.

Le interesó además el cine. Su novela "Cagliostro" (1934) fue premiada en Hollywood en un concurso de guiones cinematográficos, inspirada en la línea expresionista del mejor cine de esos años.

Con razón Huidobro se consideraba el último de los descendientes del Cid, su nieto: "Me vi sentado en sus rodillas y acariciando esa noble barba tan crecida que nadie se atrevió a tocar jamás." Y es que el mismo era una especie de Mio Cid Campeador, en la acción y la leyenda, vistiendo uniforme de soldado francés, en la tosa de Berlín, durante la Segunda Guerra Mundial, donde recibió una herida en la cabeza que le provocaría el derrame cerebral que le llevaría a su muerte en 1948.

• Volantines,
La Gesta del
Poeta
Pág. 02

• El
Toromiro
Vuelve a
Pascua
Pág. 03

• Devastación
En el Parque
Pág. 04



U N I V E R S I D A D
FRANCISCO DE AGUIRRE

MANUEL RODRIGUEZ 436 • FONO 224859 • FAX 224858 • CASILLAJA 598 • LA SERENA • CHILE

El último descendiente del Cid [artículo] J. González Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Avaria, Jaime

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último descendiente del Cid [artículo] J. González Avaria. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile